

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre. 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

LAS SUBSISTENCIAS

Avergüenza ver como en España nadie se preocupa del problema de las subsistencias, el más grave, el más urgente y el que ha hecho la vida cara, demostrando que es inútil todo aumento de jornal para resolverlo, ya que las subsistencias suben en razón siempre desproporcional al aumento de salarios. Concretándonos a Cataluña, diremos que aquí parece que la solución del problema estriba en votar a la «Lliga» y pedir un aumento de salario. Al menos no vemos que haga otra cosa la mayoría del pueblo catalán. Porque callar es, en este caso, preslar acatación a los designios de la «Lliga».

Por esto no creemos ni podemos creer que sean obreros y menos que lleven su representación los que se prestan a servir de comparsas en esas flamantes juntas de subsistencias, que parecen inventadas para justificar el aumento de subsistencias, que en mucha parte se debe a imprevisión y descuido de los llamados a preocuparse de estos asuntos.

Así vemos que aquí nadie se ocupa de si hay o no bastantes medios de transporte para nuestro aprovisionamiento, ni de establecer un verdadero control en la exportación, ni de mejorar la situación de la clase trabajadora proporcionándole las subsistencias a más bajo precio que a los demás, mientras que en Francia se sabe ya el trigo que puede faltarles para el ejercicio de 1919-1920 (35 a 40 millones de quintales), y ante los clamores de la prensa y a

pesar de contar con más medios de transporte que nosotros, se reúne inmediatamente en Londres el Consejo económico interaliado para examinar la cuestión y tomar las medidas oportunas.

Y tenemos que en Bélgica el ministro de Caminos de Hierro se pone de acuerdo con el sindicato obrero para solucionar una demanda de los obreros. El sindicato reclamaba 6 francos por día. «La vida ha doblado», decía el mismo. A pesar de cobrar 3'50 de jornal con un plus de 1 peseta por mujer y 1 peseta por hijo, no basta a poder vivir. Pero replicó el ministro: «Y si para vosotros yo hago bajar a la mitad las subsistencias ¿quedaréis satisfechos? A lo que contestaron los obreros: «Desde luego; nosotros no pedimos más salario para divertirnos, sino para comer».

Y ellos, a pesar de su pobre jornal, comen gracias al esfuerzo de su ministro.

Y esto qué en Bélgica, a pesar de los quebrantos de la guerra y no estar firmada todavía la paz, los precios de los principales artículos eran en mayo último los siguientes:

Kilo patatas	0'30 ptas.
» café	6'50 »
» carne de buey	8'00 »
» pescado.	5'00 »
» jabón	2'25 »
» azúcar blanco.	1'95 »
Litro leche	0'50 »

¿Qué espera el pueblo?

Modos de ser

El uno quiere el secreto, el otro, la publicidad; uno impone el silencio, otro reclama la libertad de manifestación; el primero pretende el falseamiento de la verdad, el segundo su esclarecimiento.

Una lucha incesante, cruenta, a muerte, se mantiene entre ambos procedimientos. Parece que la vida corre a merced de esa lucha en que el más fiero dualismo ejerce su imperio. La verdad y el error aparecen

en pugna brutal, como si entre los dos extremos no hubiera término medio. En cierto modo es así. La verdad quiere hacerse oír; la mentira se esfuerza para ahogar su voz. La verdad tiende a disipar las tinieblas; la mentira trata de extenderlas y hacerlas más densas; aquélla es clara, ésta oscura; aquélla es recta, ésta tortuosa. Es esa la eterna lucha en que la Humanidad se desenvuelve, gasta sus energías, consume sus fuerzas. El bien se ve a cada paso contrarrestado por la acción del mal. Los

buenos caen al golpe de los malos; los aptos, al de los ineptos; los virtuosos, al de los deprabados; los sinceros, al de los hipócritas; los convencidos, al de los apóstotas; los abstemios, al de los alcohólicos; los abnegados, al de los traidores.

¿Por qué especie de desvío fatal ha obrado así la Naturaleza durante tanto tiempo? ¿Por qué el hombre ha de llevar en su cerebro gérmenes de bondad y de maldad a la vez, disposiciones para la virtud y el vicio, el placer y el dolor, la compasión y la crueldad? La Naturaleza es, contra todas nuestras protestas y lamentaciones, ciega, fatal, inexorable, pero sujeta a un progreso, a un perfeccionamiento lento, muy lento. Entretanto, los seres humanos luchan como bestias, como fieras, unos contra otros, sin tregua, sin piedad, sin conmiseración, incapaces de limitar sus apetitos y torpezas con la reflexión. Y mientras la Naturaleza no se perfeccione a sí propia, llegando a una etapa de superior progreso, los hombres, sus hijos, seguirán teniendo aberraciones, flaquezas, desvíos, Y el débil se revolverá airado contra el fuerte; el sabio recibirá los insultos del necio; el íntegro experimentará los desmanes del ambicioso.

Pero hay en medio de todo ese caos circundante, un deber cumplido en toda época por los hombres de buena voluntad. Luchar contra el mal, combatir la perversidad, abominar el vicio, esforzarse en aminorar la explotación de unos seres por otros. Nos lo exige nuestra racionalidad, superior a las desviaciones de la Naturaleza. Esa racionalidad nuestra debe imponerse siempre a las impulsiones de la animalidad. Y allí donde haya uno que quiera ocultar la verdad, que aparezcan cien divulgándola. Que allí donde se quiera mantener en el silencio una inmoralidad, haya cien voces que la descubran. Que allí donde se intente proteger a un malvado, surjan cien conciencias honradas que protesten. Que allí donde un potentado viva con el sacrificio de los trábajadores, se yergan cien reivindicadores que le despojen de la riqueza mal adquirida y le flagelen el rostro. Tal es la obra de cuantos buscan un ideal de justicia en la tierra. Y a todos nos